

Remontar la calificación de basura

Horacio Cárdenas Zardoni

Las calificadoras de deuda no son entidades académicas, no están asociadas a organismos económicos, sociales, políticos o ideológicos mundiales o de alguna nación en específico, ni siquiera se puede decir de ellas que sean instituciones imparciales en lo que han asumido por su propia decisión y voluntad como su campo de trabajo. Las calificadoras son ante todo un negocio, y como todos los negocios, está orientado a generar ganancias para sus propietarios o accionistas, y como muchas compañías en los más diversos giros cuando se prueban buen negocio, han logrado crear grupos de interés, o lo que en los sistemas de gestión de calidad se llaman partes interesadas, que como en el caso particular de las calificadoras, han resultado ser mayores que los que tienen participación económica en la empresa.

¿Cuál es el negocio de las calificadoras?, tenemos que aceptar que es poco menos que brillante, desde el punto de vista del emprendedurismo, esa visión de la sociedad capitalista de inventar fuentes de riqueza de la nada y gastando lo menos posible, ese es el caso de las calificadoras, que se las ingenieron para convencer por un lado a los bancos e instituciones financieras por un lado, y a las empresas y entidades gubernamentales que están en situación de necesitar pedir dinero prestado para continuar su actividad productiva o seguir funcionando, por el otro, de que podían, al analizar la situación de estas, predecir si podrían pagar los préstamos que las primeras les otorgaran.

Ni que decir que la parte sustancial del ingreso de los bancos, financieras y prestamistas no está en el cobro de comisiones a quienes guardan el dinero con ellos, sino en el préstamo de este dinero a quien pueda necesitarlo, a cambio por supuesto, de cargarle intereses lo suficientemente altos como para que valga la pena el riesgo, pero tampoco tan onerosos como para estrangular a la gallina de los huevos de oro.

Los bancos siempre han analizado cuidadosamente a quien le prestan y a quien no, eso en cuanto a las personas y negocios pequeños, ¿pero quien puede poner en duda la capacidad de pago de una empresa multinacional, el de una empresa estatal que se supone tiene todo el respaldo de un gobierno, o de entes públicos nacionales, estatales o municipales?, allí es donde entran las calificadoras, que no es que tengan una bola de cristal, que lean las hojas de café, el iris, o un mazo de tarot, como para ver en el futuro a quien pidió prestado, cubriendo hasta el último centavo de capital e intereses, pero en ausencia de estos medios, hacen análisis de lo más completo y complejo, cruzando variables políticas con económicas, planteando escenarios que tienen en cuenta lo local y el contexto mundial, y así llegan a la conclusión: tal gobierno, tal empresa sí están en condiciones de pagar, y tales otros, no.

Pero como en las peleas de box, ¿Qué espectáculo es ese donde el peleador noquea al contrario en el primer minuto del primer round?, ninguno, hay que hacerla de emoción, y llevar la función, de ser posible, hasta el último episodio, de preferencia rematando con un nocaut para que la gente salga eufórica y el triunfador quede como incuestionable. En la lucha libre le saben todavía mejor, si es a dos de tres caídas, el campeón siempre gana la primera, el contendiente para hacerla de emoción, gana la segunda, pero la caída decisiva, siempre la gana el favorito. Así pasa con lo de las calificadoras de deuda, no se trata de decir a este sí préstale y a aquel no, porque no te va a pagar, se trata de establecer niveles de riesgo, y allí sí que cada banco toma la decisión de prestar, que sobre advertencia no hay engaño.

Y aquí podemos establecer otra comparación, ahora con las apuestas de las carreras de caballos: en todas las carreras hay un gran favorito que es el más probable que gane, las apuestas a veces ni vale la pena hacerlas, pues paga casi uno a uno; hay otros también buenos que a lo mejor destronan al favorito, estos pagan dos a uno, tres a uno, y están por supuesto los que meten para completar los carriles, los que no tienen posibilidad alguna de ganar, estos pagan 20 a uno, 50 a uno, ni que decir que todo el mundo se imagina a sí mismo apostando mil pesos y ganando cincuenta mil en un par de minutos, y eso repetirlo ocho o nueve veces en un día. Pero la empresa sabe que ese es dinero en la bolsa, porque esos casos no ocurren prácticamente nunca, los que ha habido sirven solo para alimentar las leyendas de que sí se puede.

Con las calificaciones de deuda ocurre lo mismo. Hay empresas y gobiernos que son paga segura, a esos se les ofrecen intereses mínimos, porque hay la certeza de que pagarán en tiempo y hasta un poco antes si se puede. Pero de esos hay pocos clientes, el

resto se va a acomodando de acuerdo a la calificación obtenida de las calificadoras, desde la más alta que garantiza intereses cómodos, hasta las más bajas, que es donde Petróleos Mexicanos, y para el caso también el gobierno mexicano, se están ubicando a últimas fechas. Con una intención cruel, pero útil, a los bonos de quienes obtienen una calificación poco afortunada o que de plano se abstienen de someterse, y obvio pagar a una calificadora, les llaman basura o chatarra... siendo la idea que quieren transmitir, que a quien se aviente a prestarles, corre el riesgo de no cobrar, allá si se atreve a hacerlo.

Y claro que hay quien lo hace, que presta, pues con todo que la situación política sea complicada, que haya inestabilidad social e incertidumbre económica ¿Quién puede pensar que México o que Pemex se declare en quiebra?, así que le siguen prestando, claro que... para que el riesgo valga la pena, los intereses que se dejan pedir, las garantías que plantean, no son cualquier cosa.

Petróleos Mexicanos, según la opinión de las calificadoras que la semana pasada la sacaron del grado de inversión, donde estaba es cierto que hasta el fondo, pero ahora ostenta el vergonzoso estigma de ser publicitado como que cualquier préstamo que se le otorgue corre el riesgo de quedarse sin cobrar. Pemex para la comunidad financiera nacional e internacional, la que presta dinero es basura, y según Moody's, así se va a quedar por lo menos el resto del sexenio, y más allá, pues quienes vengan después no podrán revertir la situación perniciosa en el curso de unos pocos meses.

¿Qué es lo que queda por hacer al actual gobierno?, por supuesto que declarar que ellos tienen otros datos, pero eso es solo a nivel de discurso, a nivel de qué hacer, las posibilidades se reducen a: 1) seguir pidiendo prestado a como nos quieran poner el costo del dinero, lo que equivale a un suicidio en toda forma; 2) hacer lo que se debió hacer hace mucho, dejar de inyectar dinero del gobierno mediante rescates, exenciones, y dejar que la petrolera se recupere sola, si es que puede. ¿Qué es cierto? Pemex tiene una deuda asfixiante, compromisos laborales críticos, corrupción e ineficiencia rampantes, por eso no merece un centavo adicional de inversión de nadie, pero... tiene petróleo, si eso no le sirve para remontar, no le sirve nada.

*Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila